



El papa, Bolivia y el enigma del silencio

MACIEK WISNIEWSKI :: 15/12/2019

¿Cuántos silencios cómplices más harán falta para que se reconozca la verdadera –intrínsecamente conservadora (¡allí está la clave del enigma!)– anatomía de este papa?

"A nombre de dios nos están matando, están haciendo masacre. La Biblia es un adorno en la mano del gobierno *de facto*. El problema de nuestro presidente Evo Morales ha sido ser indio...", exclama un líder aymara durante una marcha en La Paz (bit.ly/343PehW).

En cuestión de días queda claro que el golpe en Bolivia no es sólo cívico-policíaco-militar, sino también eclesiástico. El particular fundamentalismo católico –ojo, no evangélico (bit.ly/2YDJREp)– cruceño es su *spiritus movens*, la iglesia boliviana (Conferencia Episcopal) al avalarlo y bendecir la brutal represión se vuelve su cuarta pata ((bit.ly/35ea6DS)). Y uno de los objetivos de los golpistas –cuya acción cobra todos los rasgos de una reconquista y revangelización– no es sólo borrar lo indio (wiphala, etc.) y dar marcha atrás con avances sociales de los años recientes, sino también terminar con la separación de la iglesia y el Estado, siendo la laicidad uno de los fundamentos del nuevo Estado plurinacional –dios está fuera del poder, fuera del palacio gubernamental...– y del proceso de descolonización encabezado por Morales.

Allí está el golpista ultracatólico Luis Fernando *Macho* Camacho entrando como un cruzado al palacio de gobierno, arrodillándose ante una bandera boliviana y una Biblia –dios vuelve al palacio! (bit.ly/35eezXg)– y haciendo sus rituales de purificación cristiana de todo lo pagano –indio y, desde luego, comunista– en Bolivia: "¡Satanás fuera!, ¡Pachamama nunca regresará!, ¡La patria es del Cristo!" (bit.ly/2YDIQMw).

Allí está la autoproclamada presidenta provisional, Jeanine Áñez, asumiendo el cargo frente a un enorme crucifijo, velas encendidas y una Biblia abierta –en ausencia de una legitimidad institucional los golpistas apelan a la divina (bit.ly/2RG5fHw)–, que luego, junto con Camacho y otros líderes de extrema derecha, agita en el aire desde el balcón del palacio presidencial (otra vez: dios vuelve a...).

¿Y dónde está en todo esto el papa Francisco I, que hasta ahora mantuvo un silencio sepulcral (sic) respecto al golpe en Bolivia, limitándose a llamar a rezar por la situación allí y pedir paz y serenidad? No es que tenga ilusiones respecto a él –tanto Bergoglio como Francisco I siempre se han regido por silencios reaccionarios...–, pero sí tengo unas preguntas (aunque sean retóricas):

¿De verdad es posible que Francisco I permanezca callado ante la instauración de una dictadura –transicional– en Bolivia? ¿Será porque tampoco respecto a la suya, la brutal dictadura argentina también salida de un golpe (1976) y apoyada ferozmente por la iglesia y el Vaticano, nunca ha dicho una palabra?

¿Es posible que este papa latinoamericano, gran amigo de procesos progresistas en la región, no salga a la defensa del proceso boliviano y sus logros? ¿Será porque él... nunca fue

amigo de esos procesos y vino más bien para neutralizarlos y cooptar sus bases, no para fortalecerlos ni trabajar con ellos?

¿Es posible que este gran amigo de los indígenas no salga a la defensa del primer presidente indígena (bit.ly/2rvzbf7) ni de los indígenas masacrados por el régimen racista de Añez? ¿Será porque siempre le gustaron más los indígenas –y los pobres– como objetos de caridad, no sujetos que luchan por sus derechos (bit.ly/34bWVSr)?

¿Es posible que Francisco I ni siquiera le conteste a Evo su llamado a mediar, el mismo que fue bautizado como papa comunista por la izquierda biempensante cuando Evo le regaló una escultura de hoz y martillo en 2015?

¿Es posible que este gran crítico del sistema neoliberal no diga ni una palabra sobre la brutal restauración del neoliberalismo en Bolivia? ¿Será porque su crítica siempre ha sido *light*, superficial y se detenía allí donde tendría que pasar a la denuncia concreta?

¿De verdad es posible que este gran defensor de la naturaleza (*Laudato si*, etc.) no diga ni una palabra sobre la deposición del gobierno que quizá mejor encarnaba la defensa de la Madre Tierra, aun con todas las contradicciones de su modelo extractivista y neodesarrollista?

Al final tampoco ha dicho nada acerca del asesinato de Berta Cáceres, la luchadora ambiental indígena hondureña: su visión fue moldeada por su mano derecha, el cardenal hondureño golpista (sic) Rodríguez Maradiaga, que aparte de bendecir el golpe contra Zelaya (2009) mantenía, en un buen estilo paranoico de la *guerra fría*, que este, Berta y otros líderes sociales en Honduras eran comunistas y títeres de Chávez (bit.ly/2PCc5vb).

¿Qué sentido tiene denunciar valientemente –en el reciente Sínodo de la Amazonia– la avidez de nuevos colonialismos y colonizaciones ideológicas destructoras y reductoras hacia los pueblos originarios y luego estar callado ante la recolonización real y la denigración sistemática de las culturas indígenas en Bolivia, emprendidas por supremacistas blancos-criollos?

¿De veras es posible que el papa permanezca callado –su silencio de por sí avala la postura golpista de la iglesia boliviana– frente a un aberrante proceso de recatolización del país en curso por parte de sectores religiosos fanáticos y ultraviolentos que traicionan el núcleo emancipatorio del cristianismo?

Y, finalmente, ¿cuántos silencios cómplices más harán falta para que se reconozca la verdadera –intrínsecamente conservadora (¡allí está la clave del enigma!)– anatomía de este papa?

@MaciekWizz

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-papa-bolivia-y-el>